

Soñar con libros que hagan soñar

La editorial infantil A Buen Paso marca un ejemplo de emprendimiento independiente en época de carestía

SILVIA HERNANDO
Madrid

Los hay en forma del volante de coche, con ilustraciones desplegables entre sus páginas, diseñados con la silueta de uno de aquellos disquetes que ya forman parte del pasado remoto, otros con dibujos que componen narraciones... Y no solo importa la presentación, exquisita: la más agradable sorpresa reside dentro, en las historias. Todos y cada uno de los 26 libros-álbum infantiles que A Buen Paso ha editado desde el comienzo de su actividad en el año 2009 han sido pulidos cual joya en su forma y su contenido, tratados con el esmero y el cariño de quien está incubando una obra de arte. Porque ese es ni más ni menos el objetivo de esta pequeña editorial barcelonesa, nacida de la firme convicción de que, aunque en tiempos de crisis el hambre impone sus normas, no conviene poner freno a las ilusiones.

"Cuando uno publica libros para niños escucha muchas veces la pregunta de qué valores estás fomentando, pero el hecho de escribir literatura ya contiene en sí un valor de humanidad". Con ese mensaje por lema, Arianna Squilloni, editora por cuenta ajena hasta 2008, cuando se vio sin trabajo pero con una pasión enarrazada en la cabeza, se decidió a saltar al vacío y montar su propia empresa cultural en España, un concepto y un lugar que, de entrada, no auguran a día de hoy un desenlace feliz. Y sin embargo, ella sigue adelante. "Uno tiene que hacer lo que tiene que hacer, porque la vida es solo una", dice

con la suave y dulce cadencia de su italiano materno. A los tres años de su andadura —cuatro desde su fundación—, A Buen Paso es ahora un ejemplo de buen hacer y de afán por el detalle y la calidad. Aunque lo del dinero, sigue siendo un tema por resolver.

"Tengo otros trabajos, porque con la editorial no me mantengo", explica. "Pero lo que no quiero hacer es limitarme simplemente a sobrevivir". Y su tesón demuestra que, a fuerza de ponerle voluntad, se pueden sortear las coyunturas económicas. "Precisamente por la crisis estoy convencida de que el trabajo que hago es necesario, porque se suele pensar que, al haber necesidades más básicas, la cultura no es importante". Su editorial, en cualquier caso, no puede rellenar sola todo el espacio que poco a poco se está vaciando de contenido a base de recortes y destrucción de empleos. Con unos nueve libros publicados al año, cada paso es milimétrico. Pero sirve para fomentar otras iniciativas.

Como según su rasero calidad gana a cantidad, Squilloni cuida cada elemento tanto como el conjunto, una tarea para la que cuenta con la ayuda del diseñador Miquel Puig. Aunque siempre, la misión más delicada es la de elegir a escritores e ilustradores, que en algunos libros son la misma persona. "Con al-



Arriba, una ilustración de *Adiós a la tierra de los colores vivos*. Abajo, la editora Arianna Squilloni.

gunos ya trabajaba desde hace mucho tiempo, a otros les he conocido en ferias o he recibido sus propuestas por email", explica. Y la selección está empezando a dar muestras de que ha si-

do acertada: hace solo unos días, el autor-dibujante Iban Barrenetxea ha sido galardonado con el premio Libro Kirico del Año, que otorga una asociación de más de 90 librerías, por su obra *El cuento del carpintero*. Y ese no es el único nombre destacado en su catálogo. Oti Rodríguez Marchante, crítico de cine del diario ABC, por ejemplo, ha publicado *Adiós a la tierra de los colores vivos*, ilustrado por Pere

Desde 2009, han publicado 26 títulos con una tirada de 2.000 ejemplares

Ginard, un cuento con cuatro historias iniciáticas jalonadas por descubrimientos y secretos, destinado a jóvenes adolescentes. La mayoría de los tomos publicados, no obstante, están dirigidos a niños más jóvenes, incluso bebés, ya que varios de ellos son relatos sin palabras. "Todos nuestros libros nacen de las pulsiones de sus autores, son histo-

rias que componen un canto a la vida, pero sin intención de aleccionar".

La tirada de cada título, explica la editora, tiene de media 2.000 ejemplares que se distribuyen en toda España. Algunos, además, se han vendido al extranjero, a países como Corea, Taiwan, Brasil, Italia, Francia o Rusia. Para dos libros, la editorial ha conseguido una ayuda del Ministerio de Cultura, que ha cubierto el coste de 300 copias como parte de un programa de subvenciones a editoriales con más de dos años de actividad. El resto lo sufragó A Buen Paso. No queda otra. "Es la época que me ha tocado vivir", dice ella sin un ápice de resignación. Al embarcarse en un proyecto de editorial independiente, uno ya debe ser consciente de dónde se está metiendo. Squilloni, por lo menos, sí lo era. Y está encantada. "Editar libros para niños es maravilloso. Gracias a la lectura, surge una chispa que hace que los pensamientos disparatados que tienes en la cabeza se unan para dar lugar a una idea genial". Ella ya ha puesto la suya en marcha.

LAS COLECCIONES DE EL PAÍS

Interconexión en el planeta cine

Mañana, con EL PAÍS por 1,95 euros, el drama 'Babel'

GREGORIO BELINCHÓN, Madrid

En el dolor, en el sufrimiento que encierra casi cada paso del ser humano, en la curiosa interconexión que hay entre las alegrías de unos y los dramáticos devenires de otros, en la relación que en el fondo nos une a todos en la Tierra, se mueve ágilmente la cinematografía de Alejandro González Iñárritu, exdoutor de radio reconvertido en cineasta por su impulso creador, mexicano conocido como *El negro* por el color mayoritario de su ropa y por sus historias, director que ha vivido sus mejores momentos en la colaboración ya truncada con Guillermo Arriaga.

Babel fue la tercera, y última

aparición de la pareja Arriaga-Iñárritu, antes de que explotaran por un "ponme como autor que mis historias son tan importantes como tu dirección; pues no porque tú solo eres guionista y no has pisado el plató jamás" a grandes rasgos. Lástima. Tras *Amores perros* y *21 gramos*, *Babel* subía el valor de la apuesta —y aquí ya fueron cuatro capítulos en vez de los tres habituales—.

Con Brad Pitt y Cate Blanchett como estrellas, pero con Adriana Barraza y Rinko Kikuchi comiéndose la función —recibieron unas bien merecidas candidaturas al Oscar, que al final les birló Jennifer Hudson (*Dreamgirls*)— y el músico Gustavo Santaolalla como único ganador del premio de la

Academia de Hollywood, *Babel* recorre todo el mundo a través de historias interrelacionadas en el dolor: padres e hijos, distancias emocionales, incomunicación, orfandad, ausencias... En *Babel* Iñárritu-Arriaga dan rienda suelta a sus temas, a su capacidad para exprimir los accidentes como generadores de dramatismo y de chispa para que las historias avancen. Además, aprovechan para dar su opinión sobre las diferencias sociales, culturales y económicas mundiales, desigualdades a todas luces injustas, porque *Babel* crece según avanza y deviene en una radiografía que sobrepasa la anécdota cinematográfica.

Un último detalle: Brad Pitt. Puede que *Babel* no sea su mejor



Brad Pitt, en el hospital de *Babel*.

trabajo, pero en los últimos años el actor ha indagado fuera de las fronteras meramente hollywoodenses, acertando en sus decisiones: *El asesinato de Jesse James por el cobarde Robert Ford*, *Quemar después de leer*, *Malditos bastardos*, *El curioso caso de Benja-*

min Button y la homérica *El árbol de la vida*. Seguidor de Iñárritu, Pitt renunció a un papel en *Infiltrados*, de Scorsese, película que él producía, por trabajar en *Babel*. Detrás del rostro bonito hay un cerebro que sabe hacia dónde debe avanzar su carrera.